

# EL RINCON DEL DOCAT

Nº 14

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

## ¿CUAL ES EL NUEVO MANDAMIENTO DEL AMOR EN EL NUEVO TESTAMENTO?

La afirmación principal de este punto del Docat es que hay un “*in crescendo*” en la Revelación de cómo es esa vocación al amor inscrita en todos nosotros. ¿Esa vocación cómo la conocemos, cómo se nos ha revelado, desde qué parámetros?

Tres son los niveles en los que se nos ha comunicado esa vocación:

1. El primero es el de la “regla de oro”, que no forma parte exclusivamente del mundo judeo-cristiano, sino que es una regla compartida en otras culturas. Esa regla de oro se traduce en tratar a los demás como te gustaría que te trataran a ti. Un punto de sentido común: ponte en la situación del otro y piensa cómo te gustaría que te trataran. **Esa regla de oro es un juicio de razón práctica**. Ahora bien, hay que reconocer que las razones prácticas curiosamente no mueven suficientemente al mundo, por lo que, además de razones prácticas, se necesitan convicciones interiores propias de cada uno.
2. Es por eso que, en la *Revelación del Antiguo Testamento*, Yahvé da un segundo paso, y dice: “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, que ya no es únicamente amar por un motivo de razón práctica, sino que además es amar porque se cae en cuenta que el amor al prójimo y a uno mismo están unidos. Dios une ambas cosas. Tenemos un destino común, formamos parte de una misma familia, con lo cual mi yo forma parte de su tú, y viceversa. No se recurre a un razonamiento del tipo “*trata al otro bien porque algún día tú te puedes ver igual, y entonces te gustará que te traten así*”, sino que se pasa a una toma de conciencia de que formamos parte de una familia.
3. Pero todavía lo anterior se queda corto, porque tenemos problemas muy serios de no querernos bien a nosotros mismos. Y si uno no se quiere bien a sí mismo ¿cómo va a querer al prójimo? Hoy día hay problemas tremendos de autoestima. Nos tienen que enseñar a amar, y por eso era necesario ese tercer nivel de manifestación donde **Jesús nos dice “amaos unos a otros como yo os he amado”**. El amor de Jesucristo es el modelo del cual nosotros aprendemos. Jesucristo nos enseña a amar, nos revela el amor. Lo que Cristo hace en la cruz es una revelación de cómo tenemos que querernos. **La referencia es Jesucristo, y la capacidad de realizarla nos la da también a través del don del Espíritu Santo, que nos permite amar.**

Este punto viene acompañado de una cita de Miguel de Unamuno que dice:

***“Obra de modo que merezcas, a tu propio juicio y a juicio de los demás, la eternidad. Que te hagas insustituible. Que no merezcas morir. O tal vez obra así, obra como si hubieras de morirte mañana, pero para sobrevivir y eternizarte”.***

Miguel de Unamuno fue un hombre que luchaba entre la creencia y la increencia. Tenía una mujer profundamente creyente a la que admiraba mucho, pero en su racionalismo luchaba. Él, al plantearse el misterio del amor, llega a decir que hay que obrar de tal manera como si uno mereciese la eternidad. El amor que tenemos tiene una vocación de eternidad. Amar a alguien es como decirle que existirá para siempre. Miguel de Unamuno, a pesar de las dudas de fe, percibe que en **la propia vocación al amor del ser humano está inscrita la vocación a la trascendencia**. En esa lucha interior de Unamuno llegará a decir: “quiero vivir y morir en el ejercito de los humildes. Uniendo mis oraciones a las tuyas, con la santa libertad del obediente”. Y así llega a proclamar su propio “hágase”.